



Ch. Bachevalier del.

Benjamin Duvet sculp.

Gravé par

Audience d'un Ambassadeur Européen, vers 1788.

Audiencia de un embajador europeo en 1788.

Gravé par



H. Lalatte del.

L. Mastro. Dibujó.

Branche Sc.

Dîner d'un Ambassadeur Européen avec le grand Visir dans la Salle du Divan.
(vers 1786.)

Comida de un Embajador Europeo con el Gran Visir en el Salon del Divan.

Mahmud, que lo encontraba muy poco ventajoso en una época en que el emperador Alejandro necesitaba todas sus fuerzas para oponerse á la invasión de los Franceses.

Apenas habian pasado dos meses desde que la Puerta habia concluido la paz con los Rusos, que estos, vencidos ya en muchas batallas, retrocedian delante del *grande ejército* francés que adelantaba hácia Moscou. Reinaba la consternacion no solo entre las tropas moscovitas acampadas cerca del Danubio, sino tambien entre los Válcas, los Moldavos y los Servios, quienes viendo vacilar el poder de sus protectores, temian volver á caer bajo el yugo otomano.

Durante estas críticas circunstancias, el jeneral en jefe Kutusoff, nombrado para mandar el ejército que Alejandro opuso á los Franceses, fué reemplazado en Bucharest por el almirante Tchitchakoff. Pero aumentándose el peligro cada dia mas, recibió este último repentinamente la orden de abandonar las provincias que aun ocupaba, y de conducir sus tropas á marchas forzadas hácia el Pruth, y de allí á Podolia.

En tanto que los Rusos abandonaban de este modo el territorio otomano, para acudir á donde el peligro era mas inminente, llegaba el jeneral Andreossy á Constantinopla. El objeto de su mision era empeñar al sultan á que no se separase de Napoleon y que se librase del influjo de la Inglaterra. Esta embajada, que duró los dos años de mayor crisis para la Francia (de 1812 á 1814), fué difícil y borascosa, no pudiendo lograr las intenciones de Napoleon, por no haber olvidado Sultan-Mahmud las amenazas ultrajantes, en sus discursos al senado, y el deplorable abandono en la época del tratado de Tilsit.

Poco despues de la llegada del embajador francés, descontento el sultan con la paz de Bucharest, depuso al gran visir y á los demás plenipotenciarios que la habian negociado.

El sultan, cuyo carácter enérgico se manifestaba mas cada dia, tomó las medidas necesarias para conte-

ner á los jenízaros en su deber, introduciendo en ellos una nueva disciplina.

Napoleon, vencido por las potencias aliadas, acababa de abdicar: Luis XVIII habia subido al trono de Francia (abril de 1814), y la paz jeneral marcó su advenimiento. Sultan-Mahmud, quien, despues de los desastres de Moscou, esperaba ansiosamente el resultado de estos grandes acontecimientos, celebró la vuelta de la tranquilidad y del orden y manifestó las mas amistosas inclinaciones hácia la Francia, devuelta á los herederos de sus antiguos reyes. Durante esta época de sosiego, volvió Sultan-Mahmud á los proyectos de reforma que mantenía secretamente, y que el ejemplo de la terrible catástrofe de Sultan-Selim no habia podido hacerle abandonar. En julio de 1814, se publicó un firman relativo á la formacion de tropas selectas escogidas entre las ortas de los jenízaros. Habiendo sido acogida con favor esta disposicion, tuvo el sultan esperanzas de poder sujetar poco á poco al ejército á una nueva disciplina, y dar mejor direccion al sistema militar.

En el mes de noviembre siguiente, salió de Constantinopla el jeneral Andreossy, llamado á Paris. Mr. Ruffin quedó de encargado de negocios de Francia hasta la llegada del marqués de Riviere, nombrado embajador del rey desde el 12 de setiembre de 1814, quien, con motivo de los acontecimientos de los Cien-Dias, no habia podido llegar á Constantinopla hasta el 4 de julio de 1816. El 16 de julio siguiente, fué recibido Mr. de Riviere en audiencia solemne, y el sultan mismo dictó al gran visir Reouf-Muhammed-Bajá la amistosa respuesta que debia dar á nombre de Su Alteza.

El siguiente mes de agosto fué señalado por un acontecimiento que causó alguna inquietud á la Puerta. Quejándose la Inglaterra de las violencias cometidas por los piratas arjelinos con los pescadores ingleses, envió al almirante Exmouth para vengar este insulto. Informado el dey de este armamento, solicitó so-

corros de su señor; pero Sultan-Mahmud, deseando conservar la paz con el gobierno británico, rehusó apoyar á su vasallo y permaneció mero espectador de la lucha; esta se terminó, despues de ocho horas de bombardeo, con la destruccion de casi toda la marina arjelina y con la sumision del dey, que se tuvo por muy afortunado de poder salvar su trono, suscribiendo á todas las condiciones que le impusieron los vencedores.

En enero de 1818 (safer 1233), tuvieron lugar en el ministerio cambios importantes. Fueron depuestos el reis-efendi, el kiahia-bey, el mufti y el gran visir. Dervich-Muhammed-Bajá, sandjak-bey de Broussa, recibió el sello imperial.

En 1819, reconoció la Puerta la independencia de las islas Jónicas bajo la proteccion inglesa, y obtuvo en cambio Parga, que fué entregada al bajá de Yanina por el almirante Maitland. Pero los Parganeses, temiendo la dominacion del terrible Alí, quemaron los huesos de sus antepasados y abandonaron llorando su ciudad nativa. Esta desgraciada tribu se refugió casi toda en Corfú, y en la isla de Paxos.

Sin embargo existia en Constantinopla una especie de inquietud y de sorda fermentacion: nuevos reglamentos de policia ocasionaron desórdenes, y hubo riñas sangrientas entre diferentes cuerpos de la milicia. Pasquines fijados en las paredes del serrallo pedian la dimision de los ministros. Cediendo por segunda vez el sultan á la voz pública, renovó todo su ministerio y dió el sello á Alí-Bajá, en diciembre de 1819.

Empezaba á agitarse la Grecia. En Moldavia, Alejandro Ipsilanti, hijo de un antiguo hospodar, publicó, en marzo de 1821, de acuerdo con el príncipe Miguel Suzzo, varias proclamas en las que llamaba á los Helenos á la libertad, y les lisonjeaba con el apoyo del czar. En Valaquia, levantó tambien el estandarte de la rebellion Teodoro Wladimiresko, jefe de los Panduros. A fines de marzo estalló de repente la insurreccion en muchos puntos de la Morea: suble-

váronse la Laconia, la Messenia, la Arcadia y la Beocia. Las islas de Hidra, de Spezzia y de Ipsara equiparon una escuadra de ciento ochenta velas: una rica Griega, llamada *Bobelina*, cuyo marido habia sido muerto por los Otomanos, armó tres bergatines y los mandó en persona. En esta critica posicion, creyó el sultan necesario poner al frente de los negocios un ministro mas firme que el gran visir Alí-Bajá, y nombro para este destino, el 26 djemazi'ul-oukhra 1236 (31 de marzo de 1821), á Benderli-Alí-Bajá, entónces en Asia, el cual no llegó á Constantinopla hasta el 21 de abril.

El dia siguiente, dia de Pascua, el nuevo ministro hizo colgar al patriarca Gregorio, acusado de haber *verosimilmente* tomado parte en la rebelion de sus compatriotas, á pesar de que un mes antes habia escomulgado á los rebeldes. A este suplicio se siguió el del obispo de Efeso, el de otros varios prelados y el de un cierto número de Griegos de las familias mas distinguidas. En Andrinópolis tuvo la misma suerte el metropolitano Cirilo: los degüellos, la demolicion de las iglesias y profanaciones de todos jéneros, se estendieron á la Tracia y á la Macedonia, en el Asia Menor. De repente y cuando menos se esperaba, fué destituido el nuevo gran visir y reemplazado el 26 redjeb (30 de abril), por Pekei-Salyh-Bajá, ex-kaim-mekam.

Entretanto el embajador ruso Strogonof, al mismo tiempo que desaprobaba á los rebeldes, reclamaba el derecho de intervenir en favor de los principados de Valaquia y de Moldavia y de los raias griegos, y pedia que solo se les castigase despues de un sumario formal, y no de una manera arbitraria. Estas reclamaciones ofendieron al divan, que contestó que el sultan tenia derecho de castigar á los culpables como mejor le parecia: los ministros otomanos se quejaron de la proteccion que tan abiertamente concedia la Rusia á los rebeldes, se agriaron las relaciones de ambos gabinetes con mutuas recriminaciones, y parecia inminente un rompimiento. Mr. de Strogonoff,

irritado, suspendió toda comunicacion con la Puerta, abandonó ruidosamente el palacio de la legacion rusa en Pera, donde no hacia mucho tiempo que habia pasado por invitacion de la Puerta, y volvió á su palacio de Buiuk-Dere.

En mayo, entraron los Otomanos en la Moldavia y la Valaquia. La primera de estas provincias era presa de los mayores desórdenes; reinaba la discordia entre los boyardos y los jefes de los Helenos. En esto fué batido el príncipe Cantacuzeno en Galatz por el serasquier Zussuf-Bajá; la flotilla griega del Danubio fué destruida, y los *Heteristas* evacuaron á Yassi. Alejandro Ipsilanti sufrió en Dragatchemy una completa derrota, y se refugió en el territorio austríaco, donde fué cojido y encarcelado en la ciudadela de Munkatsch (en junio de 1821). Ismail-Bajá hizo entónces su entrada en Yassi, y quedó dueño de la Moldavia.

Sin embargo, Demetrio Ipsilanti, hermano segundo de Alejandro, habia conseguido hacerse reconocer como *Arquistratega* en Hidra, y habia tomado la direccion de las operaciones militares. En agosto, el jóven Cantacuzeno se apoderó de Nauplia de Malvasia y de Navarino; en el siguiente mes, los Otomanos fueron batidos en Cassandra, y en octubre experimentaron otra derrota en las Termópilas.

La escuadra otomana, á las órdenes de Kara-Alí-Bajá, se habia dirigido hácia Samos sin atreverse á atacar esta isla; reunióse en seguida el kapudan-bajá á las escuadras de Túnez, de Arjel y de Egipto, y sin embargo de ser perseguido é inquietado por la flotilla de Ipsara y de Hidra, consiguió socorrer las plazas de la Morea, ocupadas aun por los musulmanes, incendiar la ciudad de Galaxidi, y apoderarse de unas treinta pequeñas embarcaciones griegas.

Las islas del Archipiélago y la costa de Asia, escepto Chio y Metelin, eran presa de la revolucion y de la venganza de los Otomanos; en Chipre, Esmirna y Salónica hubo terribles degüellos. En medio de todos estos desórdenes, el imperio otomano fué amenazado por una invasion per-

sa, y el 15 de noviembre de 1821, estalló la guerra entre estas dos potencias musulmanas. Los únicos resultados de estas hostilidades durante el año mencionado fueron la toma de algunas ciudades, tal como Kars y Toprak-Hal'é.

En diciembre de 1821, se reunió en Epidauro un congreso, convocado por Ipsilanti y Maurocordato, que se ocupó en redactar una constitucion provisional, que fué promulgada en enero de 1822. Despues que se hubo arreglado el gobierno, se trasportó á Corinto, que acababa de caer en poder de Ipsilanti, y el consejo ejecutivo trabajó para organizar la recaudacion de los impuestos y el plan de defensa. Ventajosamente para los Griegos, el invierno paralizó las operaciones militares de los musulmanes y tres meses despues Khorchid-Bajá se encontraba bajo los muros del castillo del Lago, bloqueado por Alí-Bajá. Los Souliotas quisieron socorrerle; mas, envidioso de la fortuna de los Griegos, rehusó su ayuda. Hácia fines de 1821, el serasquier adelantaba el sitio secundado vigorosamente por un Italiano llamado Cazetto, ingeniero de Alí, que acababa de abandonar la causa del proscrito. Al mismo tiempo que atacaba la plaza á viva fuerza, Khorchid-Bajá ganó por intrigas á los Arnauts, pagados por Alí. Despues de un asalto por el cual entregaron á los Otomanos el castillo del Lago, se vió Alí precisado á refugiarse con un centenar de sus afectos servidores en una torre de tres pisos, de los cuales el bajo estaba lleno de barriles de pólvora, que este terrible bajá amenazaba incendiar antes que rendirse. A pesar de esta amenaza, Khorchid-Bajá mandó redoblar el cañoneo; brechas considerables ofrecieron un paso á los sitiadores. En este apuro, los soldados de Alí le obligaron á que se rindiese, y solamente entónces consintió escuchar las proposiciones de Khorchid-Bajá. El serasquier le hizo las mas seductoras ofertas y le prometió solemnemente un salvo-conducto. Ovi-vidando sus acostumbradas sospechas, entrega Alí-Bajá la torre, y se retira á una isla tenida por neutral, y

situada en medio del Lago, á poca distancia del castillo, para aguardar en ella el perdón de Su Alteza. Al cabo de tres días llegó un firman del Gran Señor condenando á muerte al bajá de Yanina. El intrépido anciano, viéndose vendido, cojió sus pistolas y exclamó: «Cobardes, que violais vuestros juramentos, ¿ereis cojer á Alí como á una mujer?» Diciendo esto, hace fuego, mata á uno de los oficiales que le iban á prender, hiere á otro, y cae finalmente acribillado de balas (5 de febrero de 1822). Su cabeza, separada del tronco y espuesta á la vista de los soldados otomanos, les inspiraba aun un terror que participaba de admiración; porque este hombre extraordinario, conjunto de avaricia, crueldad, hipocresía, energía, y que se había hecho casi igual al sultan, era para los musulmanes el tipo de la intrepidez y del despotismo mas temible.

Libre por fin el sultan de este peligroso vasallo, solo pensó en someter á los Griegos. En abril consiguieron los Otomanos apoderarse de Chio, que dos meses antes se había sublevado á instigación de los insurgentes de Samos y de Ipsara, celosos de las riquezas y prosperidad, siempre en aumento, de los Chiotas.

Después del buen éxito de esta expedición, la escuadra otomana se disponía á practicar un desembarco en Samos, Ipsara ó Tino. Pero con un atrevido golpe de mano, Canaris unió un brulote al navío almirante y lo hizo volar. El valiente Alí-Bajá había sido aplastado por la caída de un mástil.

Por otro lado, Khorchid-Bajá dirigió contra los Souliotas un ejército de veinte mil soldados, mandado por Omer-Vrioni; treinta mil hombres, á las órdenes de Drama-Alí-Bajá, marcharon sobre la Morea; y últimamente, habiendo la escuadra otomana reparado sus averías, se dió á la vela para este último país con numerosas tropas de desembarco. Con el objeto de oponerse á estas disposiciones y de socorrer á los Souliotas, Maurocordato pasó á Epiro; pero se le frustraron sus planes, y esta provincia estuvo á punto de caer en po-

der de los Otomanos. En tanto que Maurocordato se retiraba á Missolonghi, las tropas musulmanas entraron en el Peloponeso, sometieron á Corinto (el 20 de julio de 1822), y avanzaron sobre Argos; pero á principios de agosto las batió Colocotroni. A fines de este mes solo quedaban restos insignificantes del ejército otomano del Peloponeso.

En Creta, las casualidades de la guerra estaban divididas entre los Griegos y los Musulmanes, á pesar de que estos últimos tenían tropas superiores en número y se hallaban en posesión de las fortalezas, y que el virey de Egipto les había enviado socorros.

Una brillante victoria naval de los Griegos terminó la campaña. Canaris y Miaulis atacaron la escuadra otomana, mandada por Kara-Muhammed-Bajá, y lograron incendiar la *Kapudana* y dispersar los demás buques.

Sin embargo, los reveses de los Otomanos ocasionaron mucha efervescencia en Constantinopla. Los jenízaros sobre todo estaban en un estado de desesperación que hacia temer una de las revoluciones tan frecuentes entre esta milicia. Exijieron la deposición de Halet-Efendi, á quien miraban como un reformador, y á quien atribuían todas las desgracias de que estaba abrumado el imperio. El sultan desterró á su favorito á Konia; pero á pesar de la esperanza que conservaba Halet-Efendi de recobrar su antiguo favor, no tardó en ser ahogado en el mismo convento de los mewlewis de *Iconium* y en medio de sus cofrades, pues él era también miembro de esta orden religiosa.

Con todo, la mala estación no pudo decidir á los Griegos á deponer las armas. Missolonghi estaba sitiada por Omer-Vrioni y Rechid-Bajá, y solo podía oponerles una guarnición de cuatrocientos hombres; pero luego llegó Mayro-Michali con un refuerzo de mil y quinientos Helenos, y fué levantado el sitio de la plaza, después de un asalto que duró cerca de cuatro horas, y causó grande pérdida á los sitiadores. Después de

la retirada de los Otomanos, reconquistaron los Griegos la Etolia y la Acarnania. En seguida se ocuparon en nombrar los jefes que debían mandar en las diferentes provincias. Odisseo fué designado para la Atica, Marco-Bozzaris para la Etolia, Colocotroni para el Peloponeso, y Mniaulis-Vocos (comunmente Miaulis) fué nombrado *arquinarca* (almirante en jefe).

Por su parte, los Otomanos, aunque la campaña de 1822 había sido muy desgraciada para ellos, no dejaban por eso de emplear gran actividad en los armamentos de mar y tierra. El sultan había dado orden de que se hiciese una leva de todos los musulmanes desde quince á cincuenta años, y una numerosa escuadra de buques lijeros se había reunido bajo las órdenes de Khosrew-Bajá.

Salido en mayo de los Dardanelos el kapudán-bajá, levantó el bloqueo de Carystos en Eubea; en seguida se hizo á la vela para la Morea, abasteció de nuevo á Coron, Modon, y desembarcó tropas en Patras. Para oponerse á los inmensos preparativos del enemigo, el gobierno griego llamó á las armas á los Helenos; se reunió un ejército de ocho mil hombres: era muy pequeño para resistir á treinta mil musulmanes; sin embargo el 14 de julio, teniendo Colocotroni bajo sus órdenes á Odisseo y Nikitas, consiguió una brillante victoria en las cercanías del convento de San Lucas; los restos del ejército otomano se retiraron á Tricala. Varias ventajas siguieron este triunfo de los Griegos; pero las disensiones, tan frecuentes en el campo de los Helenos, vinieron á impedirles cojer el fruto de sus ventajas. Colocotroni se apoderó de la autoridad haciéndose nombrar vice-presidente del consejo ejecutivo, y Maurocordato se retiró á Hydra, donde apresuraba los armamentos marítimos. Marco-Bozzaris marchó con cerca de cinco mil hombres al encuentro de Djelal-uddin-Bey, comandante de la vanguardia del ejército de Mustafá-Bajá, que acababa de invadir la Eto-

lia y amenazaba á Missolonghi. El general griego probó un golpe de mano atrevido; penetró de noche en el campamento otomano, situado cerca de Karpenitza, sorprendió á los musulmanes durmiendo, degolló una gran parte de ellos, puso en fuga á los demás, y pereció en medio de su victoria, herido por dos balazos. La muerte de este valiente jefe, dotado de un gran carácter y de raras cualidades guerreras, fué una pérdida irreparable para la causa de los Helenos. Su hermano Constantino le sucedió en el mando de las tropas y se encerró en Missolonghi.

Por todos lados mejoraba la situación de los Griegos: Corinto cayó otra vez en su poder (octubre); sus escuadrillas, tripuladas por marinos hábiles, conservaban siempre la ventaja. Miaulis quemaba dos fragatas de la escuadra de Kosrew-Bajá, y la precisaba á refugiarse otra vez en los Dardanelos.

A principios de noviembre empezó Mustafá-Bajá el sitio de Anatolicon; pero se retiró sin haber podido someter la población.

Missolonghi se hallaba de nuevo amenazada por los Otomanos: Maurocordato acudió á su socorro con una multitud de voluntarios embarcados en una escuadrilla equipada en Hydra. Organizó el gobierno de la Grecia occidental; se formaron batallones de extranjeros y vinieron á ofrecer su ayuda á los Helenos; el célebre poeta inglés lord Byron les llevó armas, municiones y prensas, con las que se imprimió un periódico griego, llamado *Crónicas Helenianas*, del cual salió el primer número en enero de 1824; estableció un servicio de correos; negoció para los Griegos un empréstito en Inglaterra, y en fin se decidió con ardor al feliz éxito de una guerra que su imaginación de poeta le hacia considerar como la mas hermosa y mas santa de las causas. Pero las pasiones particulares de los jefes, sus envidias, sus pretensiones rivales, sus incesantes querellas, al mismo tiempo que destruían la armonía necesaria para el buen éxito de las grandes empresas,

les impedía poderse aprovechar de las ventajas que les ofrecía la suerte de las armas.

No obstante la Puerta, que consideraba como actos hostiles por parte de la Gran Bretaña los auxilios llevados á los Griegos por particulares ingleses y el empréstito que se negoció en Londres, tuvo por nueva prueba de la mala voluntad del gabinete británico la aparición delante de Arjel de una escuadra mandada por sir Enrique Neale: la misión de este almirante era obtener una reparación del dey con motivo de la injuria hecha al cónsul inglés. Este funcionario había sido encarcelado á consecuencia de una reclamación de la rejencia sobre unos Moros que estaban al servicio de este ajente. En su irritación, el divan hasta rehusaba evacuar la Moldavia y la Valaquia que solicitaban de comun acuerdo lord Strangford y Mr. de Mintziacki, encargado de negocios rusos. Pero muy pronto se restableció la buena inteligencia entre la Puerta y la Inglaterra.

El principio del año 1824 fué aun señalado por las disensiones excitadas por la ambición personal de los jenerales griegos. Se hicieron cambios importantes en la administración: el partido militar, que reconocía por jefe á Colocotroni, estaba abatido; era presidente Maurocordato, hombre sabio y moderado. Colocotroni, que se había rebelado contra el gobierno, había sido declarado enemigo de la patria, y se había al fin sometido.

En la Grecia occidental, los Helenos desde el principio de la campaña tuvieron que levantar el sitio de Lepanto. Hacia la misma época, Missolonghi estuvo á punto de ser entregada á los musulmanes por los Souliotas que formaban parte de la guarnición y querían entregar la plaza á Yussuf-Bajá. Este plan salió frustrado, pero contribuyó sin embargo á complicar las operaciones militares. Lord Byron tuvo de ello un gran sentimiento: poco dias despues, fué atacado por una enfermedad inflamatoria, á la que sucumbió el 19 de abril de 1824.

Derwich, bajá de Widdin, fué nombrado serasquier y wali (virey) de Morea. El kapudan-bajá Khosrew salió en abril de los Dardanelos; se dirigió sobre Ipsara y ofreció varias veces á los habitantes de esta isla el perdón del sultan, si se sometían sin resistencia. Pero los Ipsariotas rechazaron con desprecio esta proposición: entónces ordenó Khosrew-Bajá el desembarco. Despues de un combate terrible, en el cual defendieron los sitiados á palmos el terreno con el mayor valor, tuvieron que ceder al número. Apesar de las espresadas órdenes de Khosrew-Bajá, que quería salvar á los vencidos, se hizo un gran degüello; los restos de la población que se habían escapado de la matanza, se salvaron por mar, ó se escondieron en las cavernas. Quinientas cabezas y mil y doscientas orejas fueron enviadas á Constantinopla, donde estos tristes trofeos escitaron la mayor alegría. No fué esta de gran duración; porque una escuadra griega, á las órdenes de Miaulis y de Canaris, llegó delante de Ipsara poco despues de la victoria de los musulmanes, los atacó improvisadamente y volvió á tomar la isla; pero el estado ruinoso en que se encontraba no permitió hacer de ella un punto de defensa, y los Griegos la abandonaron despues de haber sacado la artillería y las municiones de guerra que los Otomanos habían dejado. Se hicieron en seguida dos divisiones de la pequeña flota griega; la una fué al encuentro de la escuadra ejiptia que debía salir de Alejandria; la otra se encargó de observar los barcos de Khosrew-Bajá, é impidió á los Otomanos el que desembarcasen en Samos.

Las tropas de tierra de los musulmanes no obtuvieron mayores ventajas que sus tropas de marina. En julio, el serasquier Derwich-Bajá, batido completamente en Amplani, tuvo que replegarse sobre Larisa. Omer-Urioni-Bey, llegando despues de la derrota de Derwich-Bajá, con quien debía reunirse en Lepanto, esperó á su vez algunos reveses, y se retiró á Carvassara, donde permaneció hasta noviembre. Los jenera-

les griegos Goura, Odiseo, Colocotroni y Nikitas, obtuvieron aun nuevas ventajas sobre los Otomanos, mientras que el kapudan-bajá, que había reunido su flota á la de Ibrahim-Bajá, volvía á Constantinopla, despues de haber sido batido en setiembre por las embarcaciones griegas, y dejaba á su aliado el mando de una flota mucho mayor. A pesar de la superioridad de sus fuerzas navales, Ibrahim-Bajá fué alcanzado, el 25 de noviembre, á la altura de Candia por el almirante Miaulis, sufrió algunas pérdidas, y se retiró á la parte de la Morea para aguardar refuerzos. Esta victoria de la marina de los Helenos cuya importancia exajeraron mucho, dió fin á la campaña, y se celebró con grandes fiestas por toda la Grecia.

En medio de estas críticas circunstancias, el gran visir Muhammed-Selim-Bajá, que había sucedido, en 14 de setiembre, á Seid-Muhammed-Ghalib-Bajá, tuvo que recurrir para reparar el apuro del tesoro á medidas extraordinarias en la Moldavia y la Valaquia, que no habían sido aun evacuadas, á pesar de las promesas del divan.

Despues de las derrotas experimentadas por el kapudan-bajá que acababa de volver á entrar en los Dardanelos con un pequeño número de embarcaciones en muy mal estado, se esperaba su destitución; pero fué grande la sorpresa cuando se supo que había sido bien acogido por el gran visir y hasta investido con un kaftan de cebellina. Todo esto se hizo con la mira de hacer creer al pueblo que la campaña había sido feliz; mas á nadie engañaron.

Hacia fines de 1824, nuevos disturbios conmovieron la Grecia; Colocotroni se rebeló por segunda vez; pero batido luego por los jenerales enviados contra él, por orden de Conduriotis, presidente del consejo, el rebelde tuvo que someterse; había perdido su hijo en un encuentro con las tropas del gobierno; se le creyó bastante castigado con esta desgracia, y concedieron perdón completo á este jefe, á la verdad turbulento

pero que había hecho grandes servicios á su patria.

Una insurrección de los jenízaros, sofocada en su principio por las medidas rigurosas que tomó el sultan, señaló la entrada del año de 1825. Dieron tormento y ahorcaron en seguida á unos cincuenta rebeldes; ahogaron á otros, y fué destituido el agá del cuerpo.

A pesar de estos embarazos interiores, el Gran Señor adelantaba vigorosamente los preparativos de la guerra é invertía los fondos de su tesoro particular para subvenir á una parte de los gastos enormes que necesitaba hacer.

No obstante los reveses que en sus primeras tentativas había experimentado Ibrahim-Bajá, estaba lejos de dejarse desanimar por ellos, y proseguía con ardor sus disposiciones para un nuevo ataque. El 24 de febrero, desembarcó delante de Modon, y estableció allí su campamento sin ser inquietado. Al saber esto el gobierno griego, tomó medidas enérgicas para oponerse á la invasión de la Morea; pero estos esfuerzos no pudieron impedir que Ibrahim-Bajá se apoderase de Navarino, que capituló el 18 de mayo de 1825.

En la Grecia occidental, Rechid-Bajá hacia admirables progresos; á fines de abril se encontraba delante de Missolonghi sin haber experimentado ningun tropiezo en su marcha; á los primeros dias de su llegada mandó abrir una trinchera y empezó el sitio. Mientras tanto el peligro cercano reunía á los Griegos contra el enemigo comun: los jefes de los Helenos olvidaron sus pretensiones rivales; Pedro Mavro-Michali, Colocotroni y otros muchos facciosos fueron perdonados por su gobierno, y un decreto de amnistía jeneral dió fin á la reconciliación.

Despues de la toma de Navarino, Ibrahim-Bajá había dividido su ejército en tres columnas; una de ellas se apoderó de Arcadia, otra de Calamata y la tercera de Tripolitza. Colocotroni batió en seguida á Tricoupha é Ipsilanti á Rizos y Ardova. Espantados y desanimados por estos